

COMO SIEMPRE...

Ya casi no es “noticia”, es más bien una rutina. Incluso los sindicatos nos hemos acostumbrado a poner en circulación dos o tres circulares al año con este tema: bajas incentivadas para unos, despidos para otros, ajustes de plantilla, reducción del gasto...

El esquema es fácil de seguir: una mañana empiezan a producirse despidos de manera simultánea en diferentes territoriales, provocando que, cada sindicato a su manera, eleven las quejas y el malestar hasta la dirección del banco (que siempre suele ser la “más alta instancia”). En ese punto las “rescisiones definitivas de la relación laboral” se paralizan, y nueva circular anunciando que “hemos conseguido detener la sangría...” hasta después del verano.

Poco a poco todos vamos compartiendo la necesidad de hablar de esto serenamente, y esto tanto por razones “humanitarias”, como por el mejor interés de la empresa, dado que con este ritmo es imposible generar un ambiente de trabajo sano, ni un marco de confianza del que podría surgir el necesario compromiso, que tanto se nos demanda permanentemente.

Los representantes de los trabajadores tenemos que saber, siquiera someramente, qué razones llevan a actuar de la manera que se hace, y establecer un marco de colaboración no solo es necesario, en este como en otros temas, estamos a ello, y la empresa no puede ignorarlo.

Las consecuencias de esta omisión son terribles, no solo para los que “se van”, también para los que “se quedan”.

Junio de 2011